

**GANADOR DEL
PREMIO MUNDIAL DE LITERATURA “ANDRÉS
BELLO”, VERSIÓN POESÍA 2009
CONVOCADO POR LA
SOCIEDAD VENEZOLANA DE ARTE INTERNACIONAL**

POESÍA

**UN ÁNGEL EN EL
EDÉN**

CARLOS GARRIDO CHALÉN

PRÓLOGO

Cuando la Sociedad Venezolana de Arte Internacional, SVAI, asumió el reto de diseñar y convocar, el Premio Mundial de Literatura “Andrés Bello”, versión Poesía 2009, jamás imaginé que el mismo recaería en un tema tan exquisitamente místico como lo contiene “Un Ángel en el Edén”, con un autor de un carisma que se desborda en metáforas de continuo crecimiento cosmopolita, en un inagotable tema bíblico, renovado eficazmente acorde con los actuales tiempos de este confuso Siglo XXI, hambriento del Mensaje de Dios y sediento de Paz.

Me corresponde a mí, como Presidente General de la SVAI, el honor de presentar este eminente poemario ganador “Un Ángel en el Edén”, merecedor de la máxima puntuación por unánime criterio del Consejo de Jurados. Estoy segura, tendrá en el lector igual aceptación y valoración, convirtiéndose en lectura necesaria para Latinoamérica y el mundo.

Carlos Garrido Chalén, más que un poeta peruano oriundo de Tumbes, es un apóstol de la palabra universal, sin cadenas ni fronteras. Hace algún tiempo, tuve el agrado de conocerlo a través de un libro tan excelso como hermoso: “Confesiones de un árbol” y ahora –después de haber leído y degustado el presente poemario ganador entre 191 concursantes de diversas latitudes- puedo asegurar que pertenece a esa noble generación de escritores que, habiendo nacido en el segundo hemisferio del Siglo XX, se ha entregado con fervor al servicio de la Sociedad Mundial del Siglo XXI, que tanto necesita de la retórica utilitaria, que clama por la hermandad, la esperanza y la paz.

Un Ángel en el Edén, nos invita a viajar a nuestro origen paradisíaco desde ese momento cuando sólo Dios - a través de su verbo - era capaz de producir poesía del vacío, porque quien sería poeta de la creación, del pecado y del perdón, aún no había nacido, dicho acontecimiento ocurriría en el sexto día: *“Nadie había rastrillado la tierra/ sobre la semilla/ recién sembrada/ y no había montaña derribada/ ni león que embiste/ en el mascarón de proa/ del silencio”*. Entonces surge la luz, sinónimo de tropo lírico como energía inacabable y allí vemos los primeros símiles, sinécdoques y metáforas: *“La tierra parecía charco/ invitando al abordaje/ y el fuego de un relámpago/ iluminó el rostro del Gran Yo Soy/ en el auditorio de las aguas/ creció el amor/ sin sus excesos./ Un vértigo arponeó/ los arrecifes/ y ululó sin pedantería/ el remolino/ la luz de un cirio inacabable/ hizo de lucero/ en la casa del gorrión/ y como vihuela/ sonó la ventolera”*.

Y el cielo, ese maravilloso motivo que a través de los tiempos ha modelado de múltiples formas en el arte poética, entonces fue necesario definirlo: *“Dios se complació/ en la humedad / de las dehesas;/ y cuando hizo el firmamento/ con pedazos/ de su virtud/ ordenó a las aguas/ que se nutrieran/ en el amor inacabable/ de sus cántaros/ (...).Haya un firmamento/ por en medio de las aguas,/que las aparte unas de otras/- ordenó el Rey- /cabalgando con espuelas de oro/ el horizonte/ y del éter surgió/ como lo más difícil de crear:/ la nada./ En el fondo del mar/ hicieron fiesta/ el haya/ y los corales”*.

Como ya puede captarse, Carlos Garrido Chalén re-crea de la mano de Dios, dando relevancia al divino proyecto cósmico, que en la actualidad pareciera estar en el olvido, porque la humanidad en vez de cuidar el planeta, lo somete a actos destructivos como la caza indiscriminada, la tala, la quema, la guerra y el desamor. Estamos en presencia de un nuevo género vanguardista, producto de la reflexión, el sentimiento, la fe y la esperanza;

ingredientes indispensables en esta nueva gesta de optimismo, que debe atraparnos a todos los escritores y lectores que trabajamos por un mundo mejor.

En este sentido, nuestro laureado autor, nos ofrece la más hermosa versión de la Creación de Adán y Eva, tal cual la propia naturaleza humana siente la necesidad de dar y recibir amor: *“y el hombre nidificó/ en un dominio ilimitado/ (...) Aptitud tenía /para la andadura suelta/ y el trote amplio/ y un corazón/ de carne y fuego/para sembrar ortigas/ y gencianas./ Su instinto/ lo llevó a ser/ como la hiedra/ y a enternecerse/ en el due dué/ de los cristales ”*. Al referirse a la mujer Carlos Garrido Chalén se luce con su lente de dulzura, masculinidad y gallardía: *“Ella tenía los ojos más grandes/ que se pudiera encontrar./ Y entre los gruesos bambúes/ llenaba de libélulas/ la tarde. / El grito amoroso de Adán/ le perfumaba/ el alma,/ y con él/ jugó a ser Madre/ por primera vez/ entre las malvas ”*.

“Un Ángel en el Edén” está construido en un formato fresco, libre y liberador como la misma libertad. Evidentemente, no es una silva, pero nos hace recordar al gran Andrés Bello, en su paseo por las bellezas (riquezas) de la agricultura y la fauna americana: *“El Hacedor eligió/ como casa de palomas/ la mañana,/y en las altiplanicies/ danzaron jubilosos/ los maizales,/ alianza hicieron en la tundra/ los abetos, /el abedul,/ el Ortegón/ la hiedra,/ la camelia, /el manzanillo/ y la mandrágora./ Dejó ver lo seco/ y le dio sabor/ a la ciruela./ Creó el berro, el ananá/ la achicoria,/ el arándano,/ el nabo y la genciana./ En momento de gran inspiración,/ hizo la mímula./ Cuando el acebo trasnochaba/ pintó heliantemos/ en los campos/ y al lado de los ríos/ castaños/ y hojaranzos ”*. Y en otro capítulo, Carlos Garrido Chalén, en un pictórico reconocimiento al ecosistema, escribe: *“Y allí hicieron fiesta/ el inambú,/ la grulla,/ el martín,/ la pardela,/ el sisón/ y los albatros. / Entre nemúfares y moreras, /*

marchantías/ y arrozales,/ se escuchó/ el bufido del cebú, / y el mugir enamorado/ del antílope/ y el gamo”. Otro momento, otra época, otra motivación, pero el mismo amor a la creación de Dios: el mundo. Quizás Andrés Bello (Porque el poeta que se siembra nunca muere) haya sonreído complacido por el Premio que lleva su nombre y por este ganador que lo engalana.

Prof. Milagros Hernández Chiliberti
Presidente de la Sociedad Venezolana
de Arte Internacional

EN EL PRINCIPIO CREÓ DIOS LOS CIELOS Y LA TIERRA

Génesis 1

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

Nadie había rastrillado la tierra

sobre la semilla

recién sembrada

y no había montaña derribada

ni león que embiste

en el mascarón de proa

del silencio.

La tierra era caos

y confusión

y oscuridad

por encima del abismo.

Entonces, Él formó

las aguas superficiales

y las subterráneas,

el hidrógeno,

el oxígeno

y le enseñó al viento
a precipitar
la lluvia sobre el campo.

Hizo lo mismo

con los ácidos inorgánicos,
el anhídrido
y el óxido
y todo lo combinó
para construir la vida.

(había creado en la estratosfera

un gas venenoso
llamado ozono,
los campos gravitacional,
eléctrico
y magnético

y para hacer danzar la luz,

los fotones
y takiones,
la masa gaseosa
y el movimiento rotatorio
del Planeta).

El viento real y el de gradiente,

el monzón,
las brisas de tierra
y mar,
de valle
y de montaña,

el frente frío y el caluroso,

los ciclones y anticiclones
las nubes de chubasco,
las trombas
y tornados
los estratos,
los cúmulos,
los cirros
y los nimbos,

los climas tropicales, húmedos y templados,

fríos y polares.

Por eso que el viento de Dios

aleteaba
como señal de victoria
encima de las aguas.

DIOS DIJO: “HAYA LUZ”, Y HUBO LUZ

Génesis 1

3 Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. 4 Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; 5 y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.

La tierra parecía charco

invitando al abordaje

y el fuego de un relámpago

iluminó el rostro del Gran Yo Soy

y en el auditorio de las aguas

creció el amor

sin sus excesos.

Un vértigo arponeó

los arrecifes

y ululó sin pedantería

el remolino

la luz de un cirio inacabable

hizo de lucero

en la casa del gorrión

y como vihuela

sonó la ventolera.

Locuaz se portó la tromba

cuando cayó la noche

y el chubasco acribilló la sed

del día inmarcesible.

En el vientre del huracán

se encapotó

la anchura

y el Creador hizo la ráfaga

del huracán

y su mampostería.

La borrasca no era procaz.

Tampoco la posada de merendero

del tifón

y el céfiro

pero cuando hizo la luz,

tañeron en el cielo

enardecidas

y sin descanso

las campanas.

Y APARTÓ LAS AGUAS DEBAJO DEL FIRMAMENTO

Génesis 1

6 Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.» 7 E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. 8 Y llamó Dios al firmamento «cielos». Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dios se complació

en la humedad

de las dehesas;

y cuando hizo el firmamento

con pedazos

de su virtud

ordenó a las aguas

que se nutrieran

en el amor inacabable

de sus cántaros.

Unió la cercanía

con la lejanía,

la algazara

con la viudedad

y en su mesón de tendero,

permitió
que se airearan
las ventanas.

Para apartar las aguas
debajo del Cielo
creó las fragancias
del anturio
y el alcanfor.

Viendo las corrientes en chorro
pintó y dio movilidad
a los ciclones
e hizo de barco
con timonel de oro
en el atolón
y el arrecife.

- Haya un firmamento
por en medio de las aguas,
que las aparte unas de otras
- ordenó el Rey -

cabalgando con espuelas de oro
el horizonte
y del éter surgió
como lo más difícil de crear:
la nada.

En el fondo del mar

hicieron fiesta
el haya
y los corales.

DIOS DEJÓ VER LO SECO Y CREÓ LAS HIERBAS Y LOS ÁRBOLES

Génesis 1

9 Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. 10 Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares»; y vio Dios que estaba bien. 11 Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue. 12 La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaban bien. 13 Y atardeció y amaneció: día tercero.

El Hacedor eligió

como casa de palomas

la mañana,

y en las altiplanicies

danzaron jubilosos

los maizales,

alianza hicieron en la tundra

los abetos,

el abedul,

el ortigón

la hiedra,

la camelia,

el manzanillo

y la mandrágora.

Dejó ver lo seco

y le dio sabor
a la ciruela.

Creó el berro, el ananá
la achicoria,
el arándano,
el nabo y la genciana.

En momento de gran inspiración,
hizo la mímula.

Cuando el acebo trasnochaba
pintó heliantemos
en los campos
y al lado de los ríos
castaños
y hojaranzos.

La remolacha nació
cuando ya asomaba verde
el brezo
y la clemátide,

y al viento le decían

que eran nobles

el olmo,

la agrimonia

y el sargazo.

Y CREÓ LOS LUCEROS PARA ALUMBRAR LA TIERRA

Génesis 1

14 Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años; 15 y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue. 16 Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; 17 y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, 18 y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. 19 Y atardeció y amaneció: día cuarto.

Escondido

en el ramaje más tupido,

en permanente ayuno,

Él supo que el amor

empujaba sus átomos

para darle identidad

a lo creado

y contagió su viento

con la nada venturosa

y sembró hortensias

en el caos.

En su particular querencia,

una copa abierta al cielo

lo invitó a brindar

con los topacios,

a compartir sus alturas

de Señor inmortal
en los quasares

Debía a toda costa

alumbrar el Planeta
de esmeraldas,
llenar de promesas

y residencias de luz

a los cristales.

Entonces,

en el catálogo estelar,
creó Antares,
Orión,
Régulus
y Centauros.

Preñó de hidrógeno

a Sirio,
Vega,
Canopus,
Porción,
Polar

y Alfa- Perseus,
Arcturus, Aldebarán, Pollux y Capella,
las Novas,
las Supernovas,
las estrellas neutrónicas
y los viejos Pulsares.

Y a 150 millones de kilómetros

de la tierra

con combustible nuclear

formó el Sol

y ofició de luciérnaga

para que crezcan

en su atrio de fuego

los mangales.

Para su divertimento

tuvo que crear

los principios de la estática,

la cinemática,

la dinámica

el newton,

la dina,

el kilopondio,
las leyes del rozamiento
y del movimiento,
las fuerzas centrífuga
y centrípeta,
el aerostático clamor
de las moléculas
y el régimen del movimiento
de los líquidos
bajando sin pudor
por la quebrada.

Y porque era Dios
propagó el sonido
por los aires
y creó el eco,
para escuchar su voz
en la montaña.

- Haya luceros
en el firmamento celeste,
para apartar el día

de la noche,
y valgan de señales
para solemnidades,
sirvan en el firmamento celeste
para alumbrar
la tierra - dijo
e hizo el color de la luz
y las fuentes luminosas
naturales.

BULLAN LAS AGUAS DE ANIMALES VIVIENTES Y REVOLOTEEN CON LAS AVES LOS ZORZALES

Génesis 1

20 Dijo Dios: «Bullen las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.» . 21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien; 22 y bendíjolos Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.» 23 Y atardeció y amaneció: día quinto. 24 Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.» Y así fue. 25 Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien.

Los encinares del prado

no habían sido deforestados

y nadie

había intentado detener

el vaivén

de los mirtales.

Los pinzones

danzaban en el yermo

y Dios cabalgaba

enternecido

por el amarillo verde,

el rojo

y el azul

de los follajes.

Y allí hicieron fiesta

el inambú,
la grulla,
el martín,
la pardela,
el sisón
y los albatros.

Entre nenúfares y moreras,
marchantías
y arrozales,
se escuchó
el bufido del cebú,
y el mugir enamorado
del antílope
y el gamo.

Algas y zargazos

llenaron el paisaje:
en los queñuales
Dios dio de beber
a las putillas
y también

a las yaretas imperiales.

La selva apresuró

a las taricayas

y una gran variedad

de mariposas

tomó por asalto

los bosques

por las noches.

Huiru Huiru,

puso el Señor

a las hermosas matas

que adornan el suelo

de la puna

y como jugando

con el verde

diseñó los musgos

y las algas

y le puso éter del cielo

a los corales.

HAGAMOS AL SER HUMANO A NUESTRA IMAGEN Y MANDE EN LOS PECES, LAS AVES Y LAS BESTIAS

Génesis 1

26 Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. 27 Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. 28 Y bendijolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» 29 Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. 30 Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue. 31 Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Dios dio el salto definitivo

con la especie

y la hospedó

en un planeta

cincelado

primorosamente

por sus Manos

y el hombre nidificó

en un dominio ilimitado

y en su residencia

de fruta

crecieron

papayas,

manzanas

y naranjos.

Y cayeron a plomo

sobre poncianas

y yanelas

sus ganas

de tenerlo todo.

Aptitud tenía

para la andadura suelta

y el trote amplio

y un corazón

de carne y fuego

para sembrar ortigas

y gencianas.

Su instinto

lo llevó a ser

como la hiedra

y a enternecerse

en el due due

de los cristales.

Ella tenía los ojos más grandes
que se pudiera encontrar.

Y entre los gruesos bambúes
llenaba de libélulas
la tarde.

El grito amoroso de Adán
le perfumaba
el alma,
y con él
jugó a ser Madre
por primera vez
entre las malvas.

EN EL SÉPTIMO DÍA DIOS TERMINÓ LA LABOR QUE HABÍA EMPEZADO

Génesis 2

1 Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, 2 y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. 3 Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. 4 Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados. El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, 5 no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. 6 Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. 7 Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

Oteando vigilante

el ritmo de las aguas,

Dios dio al Patriarca

la herencia

de sus cántaros;

y sobre la cumbre de los collados

lo convirtió

en diadema santa.

Con el rocío del cielo

y las grosuras de la tierra

celebró su nombre.

Flor de almendro

y madera de acacia

usó
para aromar la tierra;
y le dio su atavío de hijo
insobornable.

Un tul riguroso

fue tendido
sobre el ardimiento
y en el zaguán turbado
de la noche
diseñó la tarde.

Del polvo de la tierra

hizo el acíbar
y en la pendencia
acantonó la risa.

Saciado, ahíto,

acaudilló el nacimiento
del primer ser
y en su coronta
se avivó el chubasco.

Le insufló en su nariz aliento
y resultó el hombre
un ser viviente.

No hubo felizmente
reproche
en el apeadero
ni apostura de subversión
en el meandro.

Adán se maravilló entonces
de todo lo que su mirada
registraba,

y le encantó el verde
de la adormidera
y el amarillo
del azafrán
en el bosque.

Le fascinó la apostura salvaje
de las aguas
que danzaban

convertidas en río
y serenata.

Dios lo diseñó

con 206 huesos
y 650 músculos
sobre el alma:

un pectoral, un deltoides,

bíceps, tríceps y cuádriceps,
músculos extensores y flexores
un sistema nervioso:

el encéfalo,

la médula espinal

y los nervios de oro puro

de un amante.

Le distribuyó

por todo su ser

venas, arterias

y vasos capilares

pulmones para respirar

y una digestión

para sembrar

puquiales.

Un aparato excretor

y un sistema

inmunitario,

glándulas

para producir hormonas

y una herramienta

sexual

incomparable.

LUEGO PLANTÓ DIOS UN JARDÍN EN EDÉN Y COLOCÓ AL HOMBRE

Génesis 2

8 Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. 9 Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Para hermostear

su caballo

con el que rastreaba

el Cielo,

el primer hombre

le pidió al Hacedor,

en calidad de préstamo,

su escudo

y sus mantillas.

Y en el jardín de Edén

aprendió

a valorar la libertad

y a concebirla como un solemne

canto de batalla.

En las faldas del volcán

jugaba con las águilas

y defendía a ultranza

su esperanza.

El elanio azul, el milano real,

el gavián

y el azor

lo acompañaban

y con ellos admiraba

a las calandrias

y la faja púrpura

del epímaco de pico en hoz,

cuando ebrio

de amor

los visitaba.

DE EDÉN SALÍA UN RÍO QUE REGABA EL JARDÍN Y SE REPARTÍA EN CUATRO BRAZOS

Génesis 2

10 De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. 11 El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. 12 El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. 13 El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus. 14 El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Eufrates. 15 Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en al jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.

En los cuatro brazos del río,

Adán mostró

la audacia de su comportamiento

y labró la tierra.

Desconocía la debilidad

y el miedo

y se creía un lepidóptero.

En los terrenos de aluvión,

pernoctaba,

y se desenvolvía bien

danzando

en los geranios.

Muchas veces

permanecía inmóvil

durante horas

mirando al infinito,

como si estuviera soñando.

Pero no soñaba:

se quedaba extasiado

mirando el ónice,

el oro

y el bedelio de Javilá,

urgido por la nada.

DIOS PROHIBIÓ AL HOMBRE COMER DEL ÁRBOL DE LA CIENCIA

Génesis 2

16 Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, 17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»

- De cualquier árbol

del jardín

puedes comer,

mas del árbol de la ciencia

del bien y del mal

no comerás,

porque el día que lo hagas,

morirás sin remedio -

le dijo Dios,

mientras hacía dibujitos

en el agua.

Y esa prohibición

achicó los decibeles

de su alma.

Su habitual tendencia

a la soledad
lo volvió adarga
y en el ocaso prorrumpió
en un grito
que ad líbitum,
de a poco,
en el guajal,
sangraba.

Detuvo la lluvia

que en el acanto
y el ababol gemía,
y las aguas de Pisón
y de Guijón
las ganó la albura
y el reproche
y en su cocuyo
arremetió la tarde.

En los árboles de hoja perenne

bramaron
extrañas cimitarras

y el prado supo
que había entonces
un secreto guardado
en la montaña.

- De cualquier árbol
del jardín
puedes comer,
mas del árbol de la ciencia
del bien y del mal
no comerás,
porque el día que comieres de él,
morirás - le repitió
y en la grupa
del atascadero
se encapotó la dalia.

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO. VOY A HACERLE UNA AYUDA ADECUADA

Génesis 2

18 Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» 19 Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. 20 El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. 21 Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. 22 De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. 23 Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» 24 Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. 25 Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

Sabiendo que la soledad

es mala consejera,

Él permitió

que un ruego sonara

como lloran

lastimeras

las guitarras.

Y mientras cantaba,

formó del barro

al ñandú

y los flamencos

y en el convento de su amor,

la madrugada.

Entonces hizo caer al hombre
en profundo sueño,
y le quitó de su costado
una guirnalda.

Rellenó el vacío
con su canto
y su canto de rubíes
y esmeraldas
y de la costilla que sacó
la formó a ella
pletórica de heliantemos
y de arándanos.

El primer grumete de este barco
reconoció
que era hueso
de sus huesos
y carne remecida
de su carne.

El Cielo se estremeció

en la uva tinta:
una centella iluminó
la fiesta
que empezaba.

Y todos navegaron el horizonte:

a la derecha

del piloto
viajaba su apoyo principal,
el navegante.

LA SERPIENTE ASTUTA LES ROBÓ EL CORAZÓN

Génesis 3

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?» 2 Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. 3 Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.» 4 Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. 5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.» 6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. 7 Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.

Los montes

debajo de los cielos

se pusieron a abreviar

en los puquiales

y el malo subió al paraíso

y vomitó su odio

incontrolable

y en el campo de su heredad

le ofreció a ella

pan leudo

con la bilis

de su maldad

y quebró la vasija de barro

en que su inocencia

fue cocida

y amasada.

Y la convirtió

en inmunda,
en tierra del averno
y sus pesares.

Y sin ninguna experiencia acreditada

la serpiente
les apagó la lámpara,
y cerró el caño
y la cisterna
de agua pura
que apuraban.

Y una gotera continua

de dolor
les entró
en el alma
quebrantada.

Bajo la Sombra del Deseado

se sentaron
y perdieron la Sombra
en los nogales.

CUANDO DIOS SE PASEABA A LA HORA DE LA BRISA

Génesis 3

8 Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.

La ofrenda continua

había sido truncada.

Y en el talabarte del Edén

lloraron

los faisanes.

Humeaba la ira del Señor

consumiendo

de celo

la hojarasca.

El mar lo vio

y huyó;

y se llenaron de luto

los rosales.

Y ellos se escondieron

consternados

en el sombrero del diablo,
que bramaba.

El pecado llamaba

a los tambores,
y en los cielos
las lumbreras
titilaban.

Y la tristeza tuvo

por primera vez excusa
para esconder en el heliantemo
el llanto.

A la hora de la brisa Dios

paseaba por el jardín
hablándole
al senecio
y la sequoya,

conversando

con la mandioca,
la calluna
y el sargazo

y se encontró

con el dolor descomunal,

con el fúnebre rumor

del desencanto.

CONFRONTACIÓN DE DIOS CON EL PECADO

Génesis 3

9 Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» 10 Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.» 11 El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» 12 Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.» 13 Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»

El Huerto de riego

gimió de parto

llorando

en medio del caos

desatado.

Los cantos del novio

y de la novia

los consumió la noche

con su espanto.

No había nada que hacer.

Todos lloraban.

- ¿Dónde estás? -

le inquirió el Señor

Le contestó:

- Te oí andar por el jardín

y tuve miedo,
porque estoy desnudo;
por eso se escondió
mi canto -

El Creador replicó:

- ¿Quién te ha hecho ver
que estabas desnudo?

¿Has comido acaso del árbol
prohibido? -

Dijo el hombre:

- La mujer que me diste
por compañera
me dio del árbol y comí. -

Dijo, pues, Yahveh a la mujer:

- ¿Por qué lo has hecho? –

Ella contestó:

- La serpiente me sedujo,
y comí.-

Y en el torreón de navío

mil campanas
como saetas bruñidas
conspiraron.

DIOS MALDIJO A LA SERPIENTE, A LA MUJER Y EL HOMBRE

Génesis 3

14 Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» 16 A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará. 17 Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. 18 Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. 19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tomarás.»

Dios tomó

ropas de venganza

y se cubrió de celo

como manto

y la maldición

llegó al hombre,

a la mujer,

la tierra,

la serpiente

y lloró la lluvia

vinagre

en los estanques.

A la serpiente dijo:

- Por haber hecho esto,

maldita seas
entre todas las bestias
y animales del campo.

Sobre tu vientre caminarás,
y polvo comerás
todos los días
de tu vida.

Enemistad pondré
entre ti y la mujer,
y entre tu linaje
y su linaje:

él te pisará la cabeza
mientras acechas
su calcañar -

Y a la mujer:
- Tantas haré tus fatigas
cuantos sean tus embarazos:
con dolor parirás los hijos.

Hacia tu marido irá
tu apetencia,
y él te dominará -

Y al hombre:

- Por haber escuchado
la voz de tu mujer
y comido del árbol
del que yo te había prohibido comer,
maldito sea el suelo
por tu causa:
con fatiga sacarás de él
el alimento
todos los días
de tu vida.

Espinas y abrojos
te producirá,
y comerás la hierba
de los campos.

Con el sudor de tu rostro
comerás el pan,
hasta que vuelvas al suelo,
de donde fuiste tomado.

Porque eres polvo
y al polvo

volverás -

Y nunca fue la noche

más noche

en el amargor

sin fin

del caelacanto.

DIOS HIZO PARA EL HOMBRE Y SU MUJER TÚNICAS DE PIEL Y LOS VISTIÓ

Génesis 3

20 El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes. 21 Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. 22 Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.» 23 Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. 24 Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.

Sin más apoyo

que su propia oquedad,

el hombre se convirtió

en río

sin ribera

y expulsado del paraíso

convivió con los mirlos

del abismo,

consolado por el tocororo,

el orix,

el ñu,

la grulla

y la pardela.

Aprendió a apacentar

las ovejas
en la tundra
y a poner en hileras de trigo
a la cebada.

Conoció el bien y el mal

y como bramido
de muchas aguas
fue su llanto
y su añoranza.

CONOCIÓ EL HOMBRE A SU MUJER, QUE CONCIBIÓ Y DIO A LUZ A CAÍN

Génesis 4

1 Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahveh.»
2 Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. 3 Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. 4 También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, 5 mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. 6 Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? 7 ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»

Su trillo quebrantó

el grano

y conoció el sabor

del clavo de olor

y la amaranta

y cosechó yerba luisa

y yerba buena

en la luz de la luna

enamorada.

Caín y Abel nacieron entonces

de ese amor

fuera de borda

y la fragata de la inexperiencia

los llevó

a una encrucijada.

Dios vio el corazón del alba
y supo que sangraba.

En los páramos de Abel
los pájaros cantaban
y en los pajonales esteparios
de Caín
lloraron las sabanas.

Caín hizo a Yahveh una oblación
de los frutos del suelo
y Abel de los primogénitos
de su rebaño,
y de su grasa.

Pero sólo la de Abel
resultó propicia
y en ese cortejo
mugieron
los rododendros
y perdieron su atracción

las estrellas
colosales.

El crepúsculo emboscó
al crisantemo
y en la dársena
del desamor
se entumeció el espanto.

En cinta se quedó
encapotada la desdicha
y en esa disonancia
se murió la tarde.

CAÍN DIJO A SU HERMANO ABEL: "VAMOS FUERA" Y CUANDO ESTABAN EN EL CAMPO LO ATACÓ

Génesis 4

8 Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

En el desierto de Caín

crecieron ceibos

añosos, fantasmales.

La violencia mató al candor.

Y en la hojarasca oculta

se llenaron

de muerte

las cucardas.

De sangre y luto

se vistieron

el abedul

y la bromelia.

A Abel

lo depredó

el amor

y a Caín

le robó el alma

la malagua.

El farallón crujió

y se vieron sus fauces

de hojalata.

En la hiedra tocó guitarra

la hondonada

y en la coronta

del patíbulo

rumió

la mala racha.

Era como regresar

al cotiledón,

a la semilla

y en el huarango

gimieron los huairuros

el hipericón,

la calcuta,

la armilaria

y en el otoño final

se estranguló a si misma

de puro masoquista,

la vidalba.

DIOS DIJO A CAÍN: ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO? Y UNA RESPUESTA IMPROPIA SONÓ EN LA QUEBRADA

Génesis 4

9 Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» 10 Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. 11 Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. 12 Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.» 13 Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. 14 Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.» 15 Respondióle Yahveh: «Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara. 16 Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

Lloraban en los puquiales

los quetzales

y en el cortejo

de higueros

las calandrias

y en la profunda quebrada

del dolor

el matador perdió su lucidez,

lo ganó el lodo tenebroso

del espanto.

Entonces

la maldición llegó

como un chaparrón

sin saber

a su desgracia.

Y al oriente

del Edén,

en el país de Nod

y los jaguares,

Caín se hizo de un mañana,

que caminó

sufriendo

en los teales.

CONOCIÓ CAÍN A SU MUJER Y CONCIBIÓ UN HIJO

Génesis 4

17 Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. 18 A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek. 19 Lámek tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Sillá. 20 Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. 21 El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. 22 Sillá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermano de Túbal Caín fue Naamá. 23 Y dijo Lámek a sus mujeres: «Adá y Sillá, oíd mi voz; mujeres de Lámek, escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. 24 Caín será vengado siete veces, mas Lámek lo será 77.»

Una enorme llanura

de pastos y palmeras

le recordó a Caín

que Abel no estaba

y lejos de su hogar,

fue marabú

llameando

en los pantanos.

Pero acechando en la oscuridad,

lo embriagó

el amor

y le nacieron colibríes

en el alma.

La historia dice

que conoció a su mujer,
que dio a luz a Henoc
y construyó una ciudad,
que llevó su nombre
como canto.

A Henoc le nació Irad,
e Irad engendró
a Mejuyael,
Mejuyael a Metusael,
y Metusael engendró a Lámek
y en el hemisferio de su amor
nació la vida.

Lámek tomó dos mujeres: Adá, y Sillá.

Adá dio a luz a Yabal,
padre de los que habitan
en tiendas
y crían ganado,
y a Yubal,
padre de los que tocan
la cítara

y la flauta,
y entonces hubo fiesta
en sus miradas.

Sillá, engendró a Túbal Caín,
padre de todos los forjadores
de cobre
y hierro,
y a Naamá,
al que el trigo
lo llenó de espigas
y pudo en el silencio
cabalgar la noche
y en esa algarabía
conquistar la luz.

ADÁN Y EVA TUVIERON A SET Y A SET LE NACIÓ UN HIJO QUE LLAMÓ HENOC

Génesis 4

25 Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: «Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.» 26 También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh.

Ya ellos conocían

el olor de la higuera

y el gusto que trasmite

al aire

el caracol

el aroma festivo

del abedul que crece

y el idioma que enseñan

los campos

al sisón

y cabalgando en búfalo

le encargaron al viento

un hijo de reemplazo

y le llamaron Set.

Set tuvo a Henoc

para arrullar la brisa
y en ese atracadero
se acoderó su voz.

Él miraba a los Cielos

para verse a sí mismo
y en la punta de su iceberg
se columpió una flor.

Se encapotó la Gloria

y en la malaventura
se agitaron las ansias
de toda una Nación.

VENCEJOS EN LOS MIRTALES MATABAN A LOS PARDILLOS. LAS CIGUEÑAS A LAS GRULLAS, LAS GARZAS AL ALCATRAZ

Génesis 5

1 Esta es la lista de los descendientes de Adán: El día en que Dios creó a Adán, le hizo a imagen de Dios. 2 Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó «Hombre» en el día de su creación. 3 Tenía Adán 130 años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, a quien puso por nombre Set. 4 Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 El total de los días de la vida de Adán fue de 930 años, y murió. 6 Set tenía 105 años cuando engendró a Enós. 7 Vivió Set, después de engendrar a Enós, 807 años y engendró hijos e hijas. 8 El total de los días de Set fue de 912 años, y murió. 9 Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán. 10 Vivió Enós, después de engendrar a Quenán, 815 años, y engendró hijos e hijas. 11 El total de los días de Enós fue de 905 años, y murió. 12 Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel. 13 Vivió Quenán, después de engendrar a Mahalalel, 840 años, y engendró hijos e hijas. 14 El total de los días de Quenán fue de 910 años, y murió. 15 Mahalalel tenía 65 años cuando engendró a Yéred. 16 Vivió Mahalalel, después de engendrar a Yéred, 830 años, y engendró hijos e hijas. 17 El total de los días de Mahalalel fue de 895 años, y murió. 18 Yéred tenía 162 años cuando engendró a Henoc. 19 Vivió Yéred, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 20 El total de los días de Yéred fue de 962 años, y murió. 21 Henoc tenía 65 años cuando engendró a Matusalén. 22 Henoc anduvo con Dios; vivió, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. 23 El total de los días de Henoc fue de 365 años. 24 Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó. 25 Matusalén tenía 187 años cuando engendró a Lámek. 26 Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámek, 782 años, y engendró hijos e hijas. 27 El total de los días de Matusalén fue de 969 años, y murió. 28 Lámek tenía 182 años cuando engendró un hijo, 29 y le puso por nombre Noé, diciendo "«Este nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahveh.»" 30 Vivió Lámek, después de engendrar a Noé, 595 años, y engendró hijos e hijas. 31 El total de los días de Lámek fue de 777 años, y murió. 32 Era Noé de quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La tierra se llenó

de guras y araríes

y miles de palomas

volaron bajo el sol

crisantemos diversos

engendraron moreras

y al viento le crecieron

mandrágoras de amor.

Y millones de seres

poblaron el Planeta

y en la bruma olvidaron

estar en maldición.

El pecado ganó

a las generaciones

y ya no se escuchaban

los Decretos de Dios.

Desde Set a Jafet

la hiedra enredó al abismo.

Ganó la vid a la ortiga

y el agamí al verderón.

Vencejos en los mirtales

mataban

a los pardillos

las cigüeñas

a las grullas,

las garzas

al alcatraz.

Y en aquellos equinoccios

la noche

preñó a la tarde
la encina enhebró
al trigo
y encapotó
al ruiseñor.

Fue carmesí, escarlata,
el galope
del relámpago
fucsia en el hervidero
la sangre
del manantial
en los vapores de agua
de todas las fumarolas
fue glauco
el color del viento
y guinda
la tez del mar.

Y un gemido estremecido
en la bóveda celeste
golpeó

las puertas del Cielo

para interrogar

a Dios.

LA HUMANIDAD COMENZÓ A MULTIPLICARSE

Génesis 6

1 Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, 2 vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. 3 Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.» 4 Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

A los hombres le nacieron

colibríes en el alma

y galpones desde el cielo

le abrieron paso al Gran Dios.

Se multiplicó entre crótalos

el cuatí

y la calluna,

el muérdago

y el laurel

y en el domo del chubasco

los tréboles

junto al lino

reclutaron en la brisa

equinoccios

para el sol.

Los nefilim que entonces

vivían

de la achicoria,

subidos

sobre el membrillo

trajeron luz

al redil.

Los héroes del aguaviento

mimaron a las mujeres

y le crecieron al olmo

canteras para el amor.

VIENDO DIOS QUE LA MALDAD CUNDÍA

Génesis 6

5 Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, 6 le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. 7 Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.»

Más la maldad del hombre

cundía sobre la tierra

el índigo

hacía cabriolas

en el azul del mar

la algazara del escándalo

piruetas en el pecado

y el Hacedor de la vida

se llenó de indignación.

Le pesó haber sembrado

al hombre

sobre el Planeta

y a las aves de los cielos,

las sierpes y el ganadal.

Al berro y al arándano

reprobó lleno de ira
y mantuvo en la desdicha
al árbol
del ananá.

Le pesó haber creado

las semillas
del jacinto,
la capucha
del acónito,
a la hiedra
y a la flor.

Y en el llano de la noche

un estrépito espantoso
decidió acabarlo todo
desde el corazón de Dios.

NOÉ HALLÓ GRACIA A LOS OJOS DE DIOS

Génesis 6

8 Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh. 9 Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios. 10 Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11 La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias. 12 Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra. 13 Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra.

Dios le dijo que inventara

la cascada

y el mañana

y en su manantial tres hijos

le dieron felicidad.

Pulsando el arpa

hizo fuego

y en su fogón un latido

le leyó de arriba abajo

la lección al Creador.

Justo y cabal como nadie,

Noé diseñó en su canto

una manera distinta

de fe y de adoración

y en el terreno del lirio,

charcos de alma
le crecieron
y sus íntimos secretos
se los transmitió al Señor.

Follajes de yerba mala
crecieron
en las cantutas
y mataron
con sadismo
las flores
del cabuyal.

En los pertrechos del tiempo
la pasionaria
y la rosa
supieron que algo pasaba
en el alma
del Señor.

DIOS MANDÓ A NOÉ CONSTRUIR UN ARCA DE CAÑIZO

Génesis 6

14 Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún. 15 Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos. 16 Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero. 17 «Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. 18 Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. 19 Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra. 20 De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir. 21 Tú mismo procúrate toda suerte de viveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.» Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.

Construyó un arca

de maderas enjutas,

de cañizo encerado

con betún

y alquitrán

y el Cielo hizo alianza

con él

y con su estirpe

y una tórtola errante

a su entraña voló.

- Meterás en el arca

a todo ser viviente -

le dijo el Rey de Reyes,

en la luz de su fe

y él no le dijo nada.

Lo miró
como quien sueña
y de todo ser vivo
hembra y macho juntó.

Hizo acopio seguro

de comino
y canela,
de orégano
y cebolla,
de arroz
y perejil,

sacos llenos de trigo

le llenaron la panza
a un arca
rebosante
machimbrada
de luz.

Trescientos codos de eslora

y cincuenta de manga
configuraron su espacio
de acuerdo
al Creador
y en sus treinta codos
de puntal
y esperanza
se airearon las palomas
en un ritual de amor.

Un buque destinado al garete
era el arca
involcable en el río,
en el lago
y el mar.

Catorce mil cuatrocientos
cincuenta toneladas
de arqueo
y de inocencia
sirvieron al Patriarca
para homenajear a Dios.

DE TODOS LOS ANIMALES PUROS TOMÓ SIETE PAREJAS

Génesis 7

1 Yahveh dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación. 2 De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra. 3 (Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y hembras) para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra. 4 Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la haz del suelo todos los seres que hice.» 5 Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahveh. 6 Noé contaba seiscientos años cuando acaeció el diluvio, las aguas, sobre la tierra. 7 Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. 8 (De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que serpea por el suelo, 9 sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé.) 10 A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. 11 El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron, 12 y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. 13 En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; 14 y con ellos los animales de cada especie, los ganados de cada especie, las sierpes de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de cada especie: toda clase de pájaros y seres alados; 15 entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que hay aliento de vida, 16 y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como Dios se lo había mandado. Y Yahveh cerró la puerta detrás de Noé.

De los animales puros

y las aves del cielo

tomarás siete parejas,

y de todos los impuros,

una pareja al sol:

el macho con su hembra.

la hembra con su macho,

que sobrevivan - dijo -

la gran inundación

Haré llover la tierra

cuarenta días justo.

Cuarenta noches, hijo,

lloverá en el tunal:

en el gran exterminio

morirán las gaviotas

y ninguna mariposa

se posará en la flor.

Y Noé que tenía

el coraje del águila

a sus seiscientos años

se armó de juventud:

ejecutó el consejo

del Gran Ser de los Cielos

y obediente entró al arca,

para honrar al Señor.

A la semana, exacto,

las aguas del diluvio

arrasaron la tierra

y a los que afuera quedaron

los destruyó el terror.

Las fuentes del abismo

se soltaron las trenzas

las compuertas se abrieron

y la lluvia cayó.

Noé contó a sus nietos

que el fuego

de un relámpago

proyectó en las aguas

la silueta de Dios.

EL NIVEL DE LAS AGUAS SUBIÓ SOBRE LA TIERRA

Génesis 7

17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra. 18 Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. 19 Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo. 20 Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes. 21 Pereció toda carne: lo que reptaba por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad. 22 Todo cuanto respira hábito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. 23 Yahveh exterminó todo ser que había sobre la faz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las serpientes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. 24 Las aguas inundaron la tierra por espacio de 150 días.

Las montañas más altas

las arrulló el diluvio

y un sonar de trompetas

al cielo conmovió.

Rumores persistentes

de aguas que lloraban

galoparon la noche

clamando en el dolor.

La vida fue extinguida

en quebradas de espanto

y en pueblos y ciudades

murió la humanidad.

La naturaleza madre

se vengó de sí misma

y nunca como antes

fue tan grande el horror.

DIOS HIZO PASAR UN VIENTO SOBRE LA TIERRA Y LAS AGUAS DECRECIERON

Génesis 8

1 Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados que con él estaban en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron. 2 Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. 3 Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de 150 días, las aguas habían menguado, 4 y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat. 5 Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes. 6 Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, 7 y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. 8 Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. 9 La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y metiéndola consigo en el arca. 10 Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca. 11 La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra. 12 Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él. 13 El año 601 de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca, miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo.

Las aguas que danzaban

dolientes sinfonías

las aquietó la prisa

y dejaron de bramar

y las ancas del arca

apretadas de musgo

se posaron heladas

en el monte Ararat.

Después de la catástrofe

- callada la tormenta -

las cimas de los montes

pudieron respirar;

y en el arca un silencio

apretó las clavijas
de la muerte que artera

le dolía al dolor.

Un cuervo echado al viento

recorrió el cementerio

que la lluvia arrastró

y luego una paloma,

buscando en el paisaje

encontró que aun llovía

en el Portal de Dios.

Experta en soledades

y deseosa de altura

le prestó al olivo

una hoja de amor.

Animales y plantas,

yacían extinguidas

peces, moluscos muertos,

a una gran altitud;

y en el canto rodado

de todos los abismos,
nadie pudo a la muerte
pedirle explicación.

Dios cerró las compuertas
del cielo
y dijo
que nunca volvería
a destruir la flor,
y pintó el arcoíris
con los mismos colores
que su genio de artista
una tarde inventó.